

la sazón en la India. Entonces pasó Ghika á Paris, donde expuso á los amigos de Napoleon III que la posición de Cuza era ya insostenible; y habiéndose convencido de que Cuza tenía pocos partidarios en Francia, pasó á Bruselas, donde comprendió por las conversaciones que tuvo con el rey Leopoldo, que este soberano no tendría nada que objetar á la elección del conde de Flandes. En seguida el hábil diplomático rumano se dirigió á Turin para tratar allí de la candidatura del duque de Aosta. Entonces se hallaban en Turin los jefes de la revolución húngara, y entre ellos y Ghika se convino en que si el príncipe italiano subiera al trono de los principados, el gobierno rumano se obligaría á renunciar para siempre á toda unión con los rumanos de la Transilvania. Despues de esto, regresó Ghika á Bucarest, donde la oposición rumana reunida rechazó el convenio hecho con los refugiados húngaros en Turin, lo cual permite suponer hasta dónde los políticos rumanos extendían sus esperanzas.

Los conspiradores rumanos decidieron entonces enviar á Juan Bratiano á Paris para tratar con Napoleon de la necesidad de destronar á Cuza y darle por sucesor un príncipe útil á los intereses de Francia, Juan Bratiano, poseedor de una imprenta clandestina establecida en Paris y destinada únicamente á la propaganda rumana, se habia hecho sospechoso de haber tenido cierta participación en el atentado de la Opera contra Napoleon III; pero justificada brillantemente su completa inocencia, habia restablecido sus buenas relaciones con Napoleon. Al propio tiempo se formó en Bucarest un comité secreto, compuesto de Demetrio y Jorge Ghika, Juan Cantacuzeno, C. H. Rossetti y Demetrio Sturdza, y además trabajaron en el mismo sentido Juan Ghika y Balaceano. El coronel de un regimiento de infantería, Demetrio Kretzulesco, y el coronel de un regimiento de artillería, Haralamb, se convencieron de que la presencia de Cuza en el trono de los principados era una deshonra para el país. Rossetti, que hubiera querido ver elegido al príncipe Napoleon, obtuvo el apoyo del comandante de un batallón de cazadores, Lecca, que fué destinado á dar el golpe; el cual para evitar toda lucha sangrienta debia limitarse á prender á Cuza. En la noche del 23 de febrero de 1866 tocó el servicio de guardia en el palacio á una seccion de cazadores de Lecca. Aquella noche entraron en palacio los capitanes Lipoiano, Pilato y Costiesco; llamaron á la puerta del dormitorio del príncipe, el cual la abrió ante la amenaza que le hicieron de echarla abajo, y encontraron en la cama de Cuza á María Obrenowitz, una de las cuatro hijas de Costino Catargi, célebres por su hermosura. María estaba casada con el coronel servio Obrenowitz y era madre del que luego fué rey Milano. Uno de los oficiales extendió delante de la cama una sábana para que aquella mujer pudiese vestirse como detrás de una cortina. El príncipe Cuza, sirviéndole de pupitre la espalda de un oficial, firmó el siguiente documento de abdicación: «Nos, Alejandro Juan I, entregamos hoy nuestro gobierno en manos de una regencia y de un ministerio elegido por el pueblo, conforme á la voluntad de la nación entera y á los compromisos contraídos á nuestra subida al trono. Hoy 11 (23) de febrero de 1866.» Desde el palacio fué conducido el preso á la casa del ciudadano Ciocarlan, individuo del partido de Rossetti, y desde allí á Cotroceni, y el 25 de febrero á la frontera en dirección de Cronstadt. Uno de los oficiales quedó encargado de acompañar á María Obrenowitz á su casa.

A la mañana siguiente, al saberse lo sucedido durante la noche, la población de Bucarest manifestó el mayor júbilo. Al formarse un gobierno provisional hubo dificultades, porque Rossetti queria hacer aceptar un programa democrático en el cual figuraba la elección de una cámara única, cosa

difícil de conseguir porque hubiera sido menester sacrificar al senado. La llamada lugartenencia que habia de sustituir al príncipe destronado fué formada por el general Golesco como presidente y los coroneles Haralamb y Lascar Catargi. Juan Ghika fué nombrado ministro de Relaciones exteriores y presidente del consejo de ministros; para el Interior fué nombrado Demetrio Ghika, para Justicia Juan Catargi, para Hacienda Pedro Maurogheni, para Guerra Lecca, para Cultos é Instrucción C. Rossetti y para Obras públicas Demetrio Sturdza. Al mediodía del 23 de febrero, es decir, inmediatamente despues del destronamiento de Cuza, se reunieron las dos cámaras en sesión común y eligieron unánimemente al conde de Flandes para ocupar el trono de Rumanía.

Durante esta situación provisional no cesó la Rusia de trabajar en su política; y en varias sesiones de la conferencia, reunida de nuevo en 10 de marzo de 1866 á excitación de la Turquía, recomendó la separación de los dos principados (1); pero como el gobierno provisional habia disuelto el 27 de marzo la cámara de diputados, que era contraria á un plebiscito, y cerró las sesiones del senado, la conferencia de Paris en su quinta sesión envió al gobierno provisional rumano una amonestación aconsejando en términos serios la moderación, consejo que resultó muy pronto ineficaz.

CAPITULO XXIX

LOS PRIMEROS AÑOS DEL REINADO DEL PRÍNCIPE CARLOS

Fracasa la elección del conde Felipe de Flandes. — Los hombres de Estado rumanos dirigen su vista al hijo segundo del príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern, el príncipe Carlos, que es en efecto elegido príncipe de Rumanía por un plebiscito. — Los enviados rumanos pasan á Dusseldorf para desempeñar su misión política. — El príncipe Carlos, á pesar de las vacilaciones que se advierten en los círculos que rodean á la familia, se decide á aceptar la corona de Rumanía. — Conflicto entre Prusia y Austria, y dificultades que origina para la aceptación de la corona de Rumanía. — Desembarco del príncipe Carlos en Turno-Severin. — Política personal de Napoleon enfrente de la política de Drouyn de Lhuys que estaba conforme con el tratado de Paris. — La conferencia de Paris resulta impotente contra el movimiento de Bucarest al confirmar la misma cámara rumana la elección del príncipe Carlos. — Situación crítica interior y exterior del país. — Actitud hostil de Rusia y de Austria. — Informes desconsoladores de los ministros sobre la situación interior de Rumanía. — Actitud enérgica del príncipe Carlos enfrente de las amenazas de la Puerta. — Su reconocimiento por la Puerta y por todas las potencias europeas. — Crisis ministeriales. — Visitas del príncipe Carlos á los emperadores de Austria y de Rusia. — Casamiento del príncipe Carlos con la princesa Isabel de Wied. — La crisis del año 1871. — El asunto de los ferrocarriles. — Reformas y tratados de comercio. — Triunfo de Bratiano y del partido nacional liberal.

Al parecer hubo vacilación en la corte de Bélgica respecto de la aceptación de la corona de Rumanía por el conde de Flandes, y no fué seguramente casual que este personaje, pretextando un viaje á Niza, hiciera una visita á Napoleon III en Paris. Napoleon, á quien no convenia en el trono rumano un vástago de la familia de Orleans, le recibió preguntándole: «¿Verdad que usted no acepta la elección de Rumanía?» El 27 de febrero envió el ministro Rogier una circular á las potencias, comunicándoles la no aceptación del trono de Rumanía por el conde de Flandes, si bien el conde habia sido proclamado en el país bajo el nombre de Felipe I, en cuyo nombre habia desde aquel momento gobernado también la lugartenencia, para dominar los movimientos en el interior y las intrigas tramadas en Paris á espaldas de Napoleon III. A pesar de la negativa publicada

(1) Teste, tomo V, págs. 542 á 552 y 559 á 568.

por la citada circular, el gobierno provisional todavía á fines de marzo envió una embajada rumana al rey Leopoldo II; mas éste declaró que su hermano habia procedido enteramente siguiendo su criterio propio al renunciar al trono de Rumanía. En vista de esta declaración del rey Leopoldo, dirigieron sus miradas los hombres de Estado de Rumanía al hijo segundo del príncipe Carlos Antonio de Sigmaringen, el príncipe Carlos. Este, siendo oficial del segundo regimiento de dragones del ejército prusiano, habia hecho la reciente campaña de Dinamarca, y atendidas las severas tradiciones del ejército prusiano, que no permiten ningun nepotismo, habia sido ascendido solo en 4 de abril de 1866 al grado de capitán de caballería, sintiendo en el alma esta lentitud en su ascenso.

El padre del príncipe era, en concepto de los alemanes, un modelo de virtudes varoniles, en cuyo sentido se habia distinguido entre todos los patriotas alemanes en la época de la humillación de Prusia, favorecida y originada por la Rusia y el Austria, desde la revolución de marzo. Al príncipe Carlos Antonio se debió la primera unión de la Alemania del Norte con la del Sur entre todas aquellas personas distinguidas, pero débiles é irresolutas. Este príncipe renunció á su soberanía á favor de la Prusia incorporando á ésta su territorio (1). Cuando mas adelante, bajo la regencia del heredero de la corona de Prusia, fué impulsada con mayor energía la reforma de la constitución alemana, el citado príncipe Carlos Antonio fué presidente del ministerio prusiano. Por su nacimiento y por su casamiento con la princesa Josefina de Baden era este príncipe pariente de Luis Napoleon III, y siendo este último además contrario del Austria, acaso por esto consiguieron los rumanos que el emperador de Francia consintiera en la elección del príncipe Carlos.

Entre los hombres que por los regentes de Bucarest fueron enviados al extranjero con misiones relativas á la elección del príncipe, figuró en primera línea Juan Bratiano, que probablemente recibió en Paris el encargo de ofrecer el trono de su país al príncipe Carlos. Pasó, pues, á Dusseldorf, donde residía el padre del príncipe como gobernador de Westfalia y de la provincia del Rin. Bratiano fué recibido por el padre en 31 de marzo, y poco despues por el hijo, el cual se trasladó el 8 de abril á Berlin. Allí tuvo primero una entrevista con el príncipe heredero Federico Guillermo, que no pudo resolver nada mientras el rey no hubiera manifestado su opinión é ínterin el pueblo rumano no hubiera votado el plebiscito á que debia invitarle el gobierno provisional. A pesar de las turbulencias que estallaron en Jassy el 15 de abril, suscitadas por la Rusia con el objeto de conseguir la separación de los principados, el plebiscito, efectuado desde el 14 hasta el 20 de abril en los dos principados unidos, resultó á favor del príncipe de Hohenzollern por 685,969 votos contra 224.

El 16 de abril hablábase ya decidido el príncipe á aceptar la corona de Rumanía y comunicado su resolución á su padre, que le habia contestado: «Tu resolución te hace mucho honor, y demuestra tu buen criterio; pero tienes que aguardar la voluntad del rey.» En la corte de Prusia variaban las opiniones, siendo contrarios el baron de Schleinitz y el conde de Stillfried á la aceptación.

Hay que tener presente que este incidente poco conocido

(1) En los primeros años del reinado de Napoleon III se encontró el príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern en las Tullerías con el rey Luis de Baviera, el cual se jactó de ser entonces el mas antiguo poseedor de la gran cruz de la Legión de Honor, y dirigiéndose al príncipe Carlos Antonio le dijo: «Usted es el que vendió su territorio á la Prusia,» á lo cual contestó el príncipe muy tranquilamente: «Si señor, llegué todavía á tiempo.»

de la historia rumana ocurrió justamente durante la gran crisis que habia estallado entre Prusia y Austria á consecuencia del convenio de Gastein. Al lado de los cálculos equivocados del emperador de Francia, nacieron los cálculos mas acertados y mas fundados de la Prusia respecto de la importancia del establecimiento de un príncipe Hohenzollern en el bajo Danubio en la próxima guerra contra el Austria. Guillermo I era enemigo de todas las empresas de éxito incierto, y era de temer que se opusiera á la aceptación del trono; para evitar una negativa se aconsejó al príncipe, á fin de no comprometer al rey, que solicitara no ya el permiso de aceptar el trono de Rumanía, sino simplemente una licencia temporal, fundándose en que era necesario aceptar la elección á fin de evitar que fuese elegido otro candidato francés ó ruso. Entretanto continuaron llegando á Dusseldorf los agentes rumanos, figurando entre ellos Balaceano, representante de Rumanía en Paris, Ubicini, el gran condecedor de la Turquía, y Juan Bratiano, acompañado por Dávila, que despues fué director de sanidad militar; todos eran enviados oficialmente de Bucarest para comunicar al príncipe el resultado del plebiscito. Merece señalarse aquí, á lo menos en sus rasgos principales, lo que pasó entonces entre los Hohenzollern respecto de la elección del príncipe Carlos. El padre, Carlos Antonio, era demasiado observador rígido de la disciplina para consentir en la aceptación del hijo sin la autorización del rey, y al dar esta contestación en 2 de mayo al enviado Bratiano, exclamó éste: «La Rumanía está perdida.» Al oírlo el príncipe Carlos, le dijo confidencialmente que estaba decidido á emprender el viaje; el 7 de mayo pasó á Berlin, donde en lugar de solicitar una licencia que repugnaba á su educación militar, solicitó del rey directamente la autorización para aceptar el trono. El rey le contestó lacónicamente que si lo hacia seria á riesgo suyo.

Al día siguiente se hizo pública la alianza entre la Prusia y la Italia. Desde Rumanía llegaron muchísimas felicitaciones, y si el Austria hubiera dado pruebas de alguna circunspección, habria sido muy dudoso el buen éxito del viaje del príncipe. Bratiano y Balaceano le aconsejaron que hiciese el viaje por Génova, Sicilia y Constantinopla, lo que tambien hacia temer medidas de la parte de Turquía, que justamente entonces protestaba contra los sucesos de Rumanía. El príncipe resolvió tomar el camino de Suiza, Baviera y Austria. Se despidió de su familia el día 11 y entró en el tren correo de Bonn, que le llevó á Zurich, desde donde pasó por San Gall, Ausburgo, Munich, Salzburgo, Viena, Buda y Pest á Basias, donde encontró á Bratiano, que le habia precedido, y tomó pasaje en un vapor correo austriaco. En apariencia sin comunicarse acompañaron al príncipe el consejero Werner, uno de los servidores mas antiguos y mas fieles de la casa de Hohenzollern, y el señor de Mayenfisch. En los ferro-carriles notaron los viajeros movimientos de tropa y poco faltó para que el príncipe se encontrara con dos oficiales austriacos que le conocían de la campaña de Dinamarca. En la cubierta del buque escribió una carta al emperador de Austria; el día 20 desembarcó con toda felicidad en Turno-Severin, y al poner pié en tierra, el capitán del vapor dijo con la mayor tranquilidad: «Este es seguramente el príncipe de Hohenzollern.»

Si se comparan estos sucesos con el curso de la política francesa oficial de aquel tiempo se vé en el viaje del príncipe Carlos uno de los actos personales del emperador Napoleon, que éste ejecutaba á espaldas de sus ministros, porque Drouyn de Lhuys, que desde el 15 de octubre de 1862 habia vuelto á encargarse del ministerio de Negocios extranjeros, trabajaba ya con gran afán desde el 27 de febrero de 1866, es decir, inmediatamente despues de la caída de Cuza, para

proponer á las potencias garantes una nueva conferencia en París, haciendo notar que habian aceptado ya en 1856 la union de los principados, pero que la Turquía habia limitado esta union explícitamente al reinado del príncipe Cuza, mientras los demás firmantes del tratado de París se habian reservado su libertad de accion para mas adelante. A esto se agregó que Ali-Bajá amenazó con medidas coercitivas, apoyándose en el acta de la sesion del día 6 de setiembre de 1859, firmada por todas las potencias, en cuya amenaza le apoyaban el Austria y la Rusia. El 10 de marzo se reunió la conferencia en París, y en la primera sesion decidió intimar á la lugartenencia de Bucarest á limitarse á la conservacion del orden y de la administracion, y á no emprender nada que pudiese perjudicar las resoluciones de la conferencia. Los conferenciates, al ver el ningun caso que hizo el gobierno provisional de Bucarest de sus advertencias, declararon el 2 de mayo que el gobierno provisional al promover un plebiscito que nombraba á un príncipe extranjero soberano de Rumanía, habia procedido contra el convenio del 19 de agosto de 1858, que encargaba en su artículo 12 la eleccion del hospodar á la cámara. La conferencia resolvió por consiguiente que se reservara á la cámara el derecho de conservar la union. Si la mayoría de los diputados de Moldavia ó de Valaquia aceptaba la union, podian ambos pueblos votar por separado libremente. Una votacion contra la union tendria por consecuencia la separacion de ambos principados, y en este caso emprenderia la cámara la eleccion del hospodar, que segun el artículo 13 habia de ser únicamente en favor de una persona del país. Los cónsules quedaron encargados de velar en comun por la libre emision de los votos, y de comunicar inmediatamente á la conferencia toda violacion de ley. Esta declaracion tardía quizá fué debida á intrigas ó bien á un acto de la política particular de Napoleon III. De todos modos, la diplomacia en este caso resultó completamente impotente. Los rumanos, á pesar de los peligros que les amenazaban, continuaron dejándose dirigir conforme exigia su política sin faltar á sus compromisos. La cámara votó el 13 de marzo conformándose aparentemente con las prescripciones de la conferencia, respecto de la eleccion de los hospodares; pero nadie pidió la votacion separada, que hubiera sido por sí sola una derrota, ni tampoco pidió nadie la abolicion de la union. La cámara pasó despues á la votacion relativa á la eleccion del príncipe Carlos, y entonces, de los 117 diputados, 110 proclamaron la union bajo la soberanía hereditaria de un príncipe extranjero. Despues de esto la asamblea dió un viva al sultan y á las potencias garantes, lo que seguramente produjo el efecto de una mofa en San Petersburgo, en Viena y en París.

En 22 de mayo efectuó el príncipe su solemne entrada en Bucarest, donde fué recibido con general júbilo. Juan Ghika, el presidente del consejo de ministros, dimitió y fué reemplazado por Lascar Catargi, que se encargó tambien del ministerio del Interior; Maurogheni fué nombrado ministro de Negocios extranjeros; el general Jorge Ghika ministro de la Guerra, y Bratiano de Hacienda. La situacion de Rumanía, á pesar de tomar parte en el gobierno los varones mas notables del país, se hizo cada dia mas crítica, ya por la concentracion de fuerzas turcas al otro lado del Danubio, ya por el cólera y el hambre, que pesaban sobre el país. El establecimiento precipitado de una constitucion ultra-democrática, que concordaba muy poco con la instruccion general de la poblacion, pudo mejorar muy poco tantos males, que hacian la situacion del país verdaderamente desconsoladora; y prescindiendo de todo esto, la misma constitucion, faltando directamente á las condiciones establecidas por el gobierno turco,

autorizó al soberano á fundar una orden rumana, acuñar moneda y celebrar tratados con potencias extranjeras. El príncipe Carlos, por otra parte, no se hallaba en estado de negar su confirmacion á la constitucion, que le fué presentada á la firma el 12 de julio. La Rusia, para la cual todo robustecimiento de la situacion de Rumanía era un obstáculo á sus planes, se mostró tan hostil como la Turquía; de suerte que el señor de Budberg recibió terminantes instrucciones para proponer á la conferencia de París medidas coercitivas contra el nuevo estado de cosas en Rumanía, ó bien disolverse y cerrar sus sesiones. En efecto, la conferencia se disolvió el 4 de junio por no poder ponerse de acuerdo.

El gobierno de Rumanía presentó al príncipe los informes generales sobre la situacion interior del país, sometidos ya á la cámara, los cuales hacian una pintura que asustaba, poniendo de manifiesto las faltas del gobierno caido y el adelanto sorprendente realizado ya por el gobierno nuevo. El ministro del Interior dijo en su informe: «Despues de una conducta que nos ha oprimido durante tantos años y contra la cual toda la nacion se levantó, ha sido difícil encontrar en tan breve tiempo un remedio contra tan arbitrario y corrompido sistema. La comision encargada de la investigacion ha descubierto desfalcos inmensos de fondos públicos hechos por los tesoreros de la prefectura de policía y por el director de correos y telégrafos muy particularmente. Este último funcionario, á cuya disposicion se habian puesto para las atenciones del servicio 7.252,682 piastras, supo hacer que se aumentara esta suma hasta 10.521,234 piastras, y mientras este servicio resulta en otros países productivo ha resultado en Rumanía todo lo contrario, porque su producto en el año último solo llegó á cuatro millones de piastras. En las cárceles se encontraron multitud de presos encerrados hacia muchos meses, y aun años en algunos casos, sin que hubiesen sido sometidos á ningun tribunal.»

El ministro de la Guerra expuso en su informe que los edificios construidos bajo el gobierno de Cuza, y que habian costado millones, se hallaban en estado tan ruinoso que las tropas tenian miedo de alojarse en ellos. Los cuarteles levantados en Jassy, en Galatz y Braila no podrian servir de alojamiento desde el invierno próximo, y en otras ciudades se alojaban las tropas en las casas particulares, por lo cual se habia gastado ya una parte de los fondos destinados á las construcciones. En la primera mitad del año corriente, los alquileres y recomposiciones superficiales de los edificios habian consumido todos los fondos destinados á estos objetos en el presupuesto. Las tropas irregulares y las encargadas de vigilar las fronteras, se encontraban en una situacion aun peor respecto de sus alojamientos. En la frontera rusa disponian de algunas chozas miserables separadas por grandísimas distancias, que hacian enteramente ilusoria la vigilancia. Las armas nuevas compradas en los últimos años habian resultado completamente inservibles. Los almacenes de materiales estaban vacíos y una gran parte de las maderas cortadas en los bosques de los conventos se pudrian, abandonadas, donde habian sido cortadas. La fábrica de pólvora se hallaba en el estado en que se la veria si hubiese sido construida cuando se inventó la pólvora. Una de las herencias mas funestas del gobierno de Cuza era la fundicion de cañones de Tirgoviste, cuyas máquinas, no pagadas todavía, habian sido admitidas sin fijar previamente los precios ni presentar los constructores los planos; pero costaban millones, fuera de que aquel establecimiento no tenia en el día ningun objeto, ya que el cañon fundido en Rumanía costaria diez veces mas que un cañon concluido en el extranjero. El ministro de Cultos y de Instruccion pintó el estado de los establecimientos de primera y segunda enseñanza con los colores mas negros,

diciendo que los locales que se llamaban escuelas é institutos de enseñanza eran casas particulares, en las cuales no habia ni salas para la enseñanza ni dormitorios, sino solo pequeños cuartos «donde se respiraban el contagio y muerte.» Una comision investigadora habia hecho constar que en la escuela de niñas y en el liceo de San Savas, es decir, en las escuelas mas antiguas del país, eran húmedas las salas de estudio; que en los dormitorios habia á duras penas la mitad de los alumnos; que el aposento que se llamaba enfermería no era mas que un cuarto húmedo y oscuro en el cual apenas cabian dos enfermos, y que no habia ni un enfermero ni tampoco los objetos mas necesarios para el cuidado de los dolientes. Dijo el ministro en su informe que si bien se habian establecido el año anterior algunas escuelas nuevas de aldea, eran muy pocas para las necesidades de la poblacion, porque 3,000 aldeas rurales tenian apenas 1,300 escuelas, que en su mayor parte eran miserables barracas en las cuales penetraban la nieve y la lluvia y carecian de luz y aire.

Igual decadencia y descuido se observaron en los ramos de agricultura y comercio, segun la relacion oficial del ministro. El medio principal de introducir reformas eficaces eran los fondos; pero segun el informe del ministro de Hacienda, se encontraban en estado aun mas desesperante, de lo cual se puede inferir la mision que aguardaba al nuevo príncipe.

En el informe del ministro de Hacienda, decia éste literalmente: «La acumulacion de déficits por medio de empréstitos cuyos intereses cargan fuera de toda proporcion sobre el presupuesto de gastos, acumulacion á la cual contribuyen por su parte en gran manera las cifras exageradas de los ingresos, ha de conducir á la ruina total de la hacienda, de suerte que el crédito del gobierno ha desaparecido por completo. Todas las cajas públicas están vacías y el Tesoro tiene una deuda flotante que pagar de 55.761,841 piastras; por eso, segun cálculo exacto, el año de 1866 concluirá con un déficit de 51.956,065 piastras.»

Estos informes muy voluminosos presentados al príncipe estaban firmados por el general N. Golesco, L. Catargi, N. Haralamb, J. Ghika, D. Ghika, J. Cantacuzeno, B. Maurogheni, C. Rossetti, D. Sturdza y el comandante Lecca. La deuda total de la Rumanía, á la caída de Cuza, ascendia á 400 millones de piastras ó sean 150 millones de pesetas. En consonancia con las deliberaciones de la conferencia, las potencias no reconocieron inmediatamente al nuevo príncipe; y á todas estas dificultades se agregaron los excesos cometidos en las personas de los judíos, que repitiéndose periódicamente en la Rumanía, excitaron en Europa un eco muy desfavorable á los rumanos. El nuevo príncipe habia anunciado desde luego al sultan que estaba pronto á reconocer su soberanía, pero á pesar de esto se concentraron tropas turcas en Ruschuk. Entonces no titubeó el nuevo príncipe en concentrar tambien un cuerpo de observacion y en animar á las tropas con su presencia, enviando entre tanto á Juan Ghika á Constantinopla, apoyado allí en su mision conciliadora por los representantes de Francia é Inglaterra. El gobierno turco, despues de la derrota del Austria en Konigsgratz, tuvo que renunciar á toda esperanza de auxilio austriaco en caso necesario, y en su consecuencia fueron retiradas las tropas que mandaba Omer-Bajá. Despues de prolongadas negociaciones, la Turquía renunció á sus primeras condiciones rígidas, y se convino en que se daria al príncipe su investidura con el documento correspondiente en Constantinopla, donde fué recibido en octubre con gran distincion. La Rumanía obtuvo con esto un nuevo triunfo, porque no solamente la Sublime Puerta y las potencias garantes reconocieron una dinastía extranjera en el trono de Rumanía, sino

tambien la sucesion de esta dinastía en línea directa. Solo la Rusia se decidió despues, en el transcurso del año 1868, á aproximarse á la Rumanía para sacar provecho de las nuevas relaciones amistosas, que á su vez aprovecharon tambien á los rumanos, ya que se habia robustecido la nueva situacion en un tiempo relativamente corto, prescindiendo de algunas nuevas crisis ministeriales y de nuevas persecuciones de judíos.

Juan Bratiano, que á consecuencia de las elecciones liberales del mes de noviembre de 1866, habia sido encargado de la formacion de un nuevo ministerio, emprendió inmediatamente reformas radicales, entre las cuales figuró el arreglo de la moneda, que hasta entonces habia continuado en



Lascar Catargi

la mayor confusion. En el nuevo arreglo se aceptó por base el sistema decimal. Las disposiciones que tomó este ministro contra los judíos excitaron gran disgusto en el extranjero, lo que le obligó á dimitir; pero en noviembre de 1867 volvió á encargarse otra vez del gobierno, y habiendo obtenido en las nuevas elecciones de la cámara una fuerte mayoría, pudo hacer aceptar una ley relativa á la construccion de ferro-carriles, cuya construccion fué concedida á dos sociedades representadas por Strousberg y Offenheim. En 16 de noviembre de 1868 tuvo que dimitir de nuevo á fin de lograr mejores relaciones con la Turquía, porque se le acusaba de haber tomado parte en el movimiento búlgaro. Demetrio Ghika y Cogalniceano fueron encargados de formar un nuevo ministerio, que no pudo conservar su buena inteligencia con la cámara porque ésta habia elegido para presidente suyo á Bratiano. Entonces el gobierno disolvió la cámara y ordenó nuevas elecciones, que resultaron favorables para él. Sin embargo la izquierda empezó á hacer una oposicion violenta al gobierno, de suerte que el nuevo ministerio no pudo realizar las reformas que se habia propuesto.

En otoño de 1869 el príncipe Carlos, acompañado del presidente de su ministerio, Ghika, hizo una visita al emperador Alejandro en Crimea, lo cual disminuyó en gran parte el recelo de la Rusia, aunque nunca llegó á desecharlo completamente. Análogo efecto produjo otra visita que hizo el príncipe al emperador de Austria, que al parecer nunca pudo vencer tampoco completamente su animadversion á los últi-